



IMPRESIONANTE DOCUMENTO EN RIGUROSA
EXCLUSIVA PARA 'ACTUALIDAD ECONÓMICA':
PAUPER OIKOS SE CUELA
EN UNA VISITA DE BARBIE A LA CONSULTA
DE SU CÉLEBRE PSIQUIATRA,
LA DOCTORA POPULISTA
NEOYORQUINA MARY GRANILLO

LA NEUROSIS DE BARBIE

PAUPER OIKOS SE ACERCÓ PRIMERO a los juzgados y después a los servicios de inteligencia, que son los que consiguen que todo lo secreto sea finalmente conocido. Y así supo que Barbie tenía por costumbre recurrir a una psiquiatra nacida en Nueva York, la doctora Mary Granillo, famosa por agrupar tópicos del pensamiento único.

El sagaz reportero de *Actualidad Económica* se acercó hasta la madrileña calle del Desengaño y, en un descuido en la entrada y salida de los pacientes, se coló en la consulta y se ocultó debajo del diván.

Al rato llegó Barbie y, una vez reclinado y relajado, la galena progresista emitió su diagnóstico profesional:

—Padece usted la neurosis favorita del PP: creer que los impuestos están para reducirse.

La insigne terapeuta puso los ojos en blanco y entró en paralizante trance populista, lo que aprovechó Pauper Oikos para salir de su escondite y advertir a la presidenta del Gobierno:

—Tenemos que ayudar a esta pobre mujer, que ha estudiado en Harvard, y por tanto ha venido con todas las estupideces de la corrección política grabadas en su inconsciente.

—De acuerdo —respondió Barbie—. Pero yo ya no sé qué decirle porque, como



JESUS MARTINEZ DEL VAS



he mentido tanto durante tantos años, ya no soy capaz de distinguir la verdad de la falsedad. De hecho, por eso le pedí cita a la doctora, pero ahora comprendo la triste realidad: yo soy malo, pero ella está como una regadera. ¿Qué hacemos?

En ese momento la psiquiatra volvió en sí, e insistió:

—El PP carece de otro programa político (o económico) que no sea bajar impuestos. Para la arqueología neoliberal son un obstáculo y la redistribución es un mito. El gasto público es un estorbo y la función del Estado es sobrevivir y callar.

La presidenta y el reportero la ayudaron a que se acostara en el diván, y le fueron explicando las cosas. Le dije-

ron que el PP no solo no había bajado los impuestos, sino que los había subido más que nadie en la historia de España. Que los únicos recortes del gasto dignos de ese nombre han sido los recortes que el Gobierno de Barbie perpetró en el gasto privado, no en el público. Y que todo se había hecho para salvar y fortalecer el Estado redistribuidor, no para debilitarlo. Que los que deben sobrevivir y callar son los contribuyentes. Y que todo eso del neoliberalismo es una tomadura de pelo, porque a Barbie, igual que a Paulita Naródnika, los derechos y libertades del pueblo se la refanfinflan.

CON LÁGRIMAS EN LOS OJOS, HUÉRFANA DE SUS CREENCIAS avanzadas más íntimas, la doctora se incorporó en el diván y gritó:

—La presión fiscal española estaba más de cinco puntos de PIB por debajo de la media de la Unión Europea en 2014. Por lo tanto, ¿en nombre de qué racionalidad económica se justifica la neurosis de bajar (o no subir) los impuestos?

Barbie y Pauper Oikos se miraron en silencio. La situación de la afamada psiquiatra era peor de lo que habían sospe-

chado. Solo una persona bastante desconcertada puede alegar seriamente

que como los impuestos en otros países son más elevados que en España, entonces lo lógico es que los ciudadanos españoles sean aún más castigados.

Pauper Oikos conjeturó que la alucinación de la doctora era a la postre saludable para la opinión pública, por el visible contraste de sus diagnósticos con la realidad más palmaria. Pero eso mismo alarmó a Barbie, que cogió el teléfono y musitó, dubitativo:

—No sé si llamar a la UCO o a la UDEF.



Los únicos recortes del gasto dignos de ese nombre que ha ejecutado el PP son los recortes perpetrados en el gasto privado, no en el público. Todo se hizo para salvar y fortalecer el Estado redistribuidor, no para debilitarlo